

Poesía

Tierra en tempestades

Tierra dolorida como canto

Rodolfo Vicente

Diseño general

Literatura guatemalteca/ Poesía

Título original:

Tierra en tempestades / tierra dolorida
como canto

Autor:

Rodolfo Vicente Vicente

Disseño de portada:

Kevin Velásquez

Aproximación al libro Tierra en tempestades / tierra dolorida como canto:

Carmen Matute

e-mail: estudiantedeexito89@gmail.com

Cel: 4575 / 2318

Índice

Aproximación al libro “Tierra en tempestades /tierra dolorida como canto”/ 9

Contemplando a lo lejos / 21

I / 21

II / 23

III / 25

IV / 27

V / 29

VI / 32

VII / 34

VIII / 36

Efusión de lágrimas/ 39

IX / 39

X / 44

El esplendor de la esperanza / 47

XI / 47

XII / 49

XIII / 52

XIV / 55

XV / 59

Algunos comentarios: /63

EncarnacionSoloj Rodas / 63

Oscar Arnoldo Soto de León / 65

Esteban Velásquez Vicente / 68

Vilma Julieta Calderón / 72
Marco Tulio Ixmuy Vicente / 73

APROXIMACIÓN AL LIBRO TIERRA EN TEMPESTADES

-

Tierra dolorida como canto-

Carmen Matute

(Ciudad de Guatemala)

Premio Nacional de Literatura

“Miguel Ángel Asturias” 2015

Hay un amor que parece diferente de los demás amores pero que nace de la misma fuente, y es el amor a la patria, a la tierra, a ese lugar donde nacimos, donde cada rincón nos trae un recuerdo, que llevamos en la sangre misma y nos ata con los más fuertes lazos. Testigos de este sentimiento han sido los poetas que durante siglos han cantado a su tierra; muchas veces desde la nostalgia de un lejano exilio como lo hizo Rafael Landívar en su conocido poema *Rusticatio Mexicana* en el que los versos del Canto a Guatemala “constituyen algunos de los más altos de nuestras letras”, como afirmó ese otro gran poeta, Luis Cardoza y Aragón. Versos que hablan del amor a la amada, dulce patria, a la que nunca pudo regresar pero que siempre llevó en su corazón: *Salve patria querida, dulce Guatemala, salve, / delicia surtidora de vida, manantial de la mía.*

Innumerables son los ejemplos alrededor del mundo, pero pienso (tal vez porque son mis favoritos) en Federico García Lorca y demás poetas de la Generación del 27, que en sus versos (al igual que lo hicieron sus antecesores) nos dejaron una visión de España plasmada en la multiplicidad de imágenes de sus costumbres, su gente, sus tradiciones, su paisaje melancólico o luminoso, enraizados en lo más hondo del amor por la tierra.

Lo anterior viene al caso porque el poeta totonicapense Rodolfo Vicente hoy nos ofrece este poemario intitulado *Tierra en tempestades / Tierra dolorida como canto* que es, a la vez un canto de amor y un canto al dolor, para el terruño que lo vio nacer y crecer, cuyo sufrimiento le duele al poeta en lo más hondo de su ser. Tierra dolorida... canto dolorido.

El poemario está dividido en tres estancias: *Contemplando a lo lejos*, *Efusión de lágrimas* y *El esplendor de la esperanza*, de las cuales, la primera se desborda en versos que parecen venidos de un dolor muy lejano, de un antiguo sufrimiento colectivo:

*Dulce terruño de mis ojos / ¿es tu voz / la que oía llorando /
como dulce sonido / de flauta melancólica /entre acantilados?*

El poeta se acerca a la tierra amada para inquirir sobre el daño que le han causado, y el lirismo de cada verso va desgranando su dolor mientras la contempla como si fuera una venadita herida:

*Me detengo / a observarte / y tu imagen descolorida / cual
honda tristeza / lanza de mi corazón / una interrogación
profunda /que no sé /respondérmela podrá quién: /*

¿Quiénes a causarte, lo que veo, vinieron, o en ti están?

Pero evocar los nombres amados, mientras crece el tono melancólico del lenguaje, es evocar también la realidad cercana con los ojos llenos del paisaje, y el cerro y el río se cubren entonces, con la delicada ternura de estos versos que hablan desde la cotidianidad de alguien que creció a su vera:

*Con mirada deformada / y agonizante en llanto / el cerro
Chuwi Saq Koliq Ab'aj / contempla el río Samalá / deslizándose
en luto / secándose su fuerza / su belleza.*

¿Quién, ha hecho llover, oscuras lágrimas en tus mejillas?

El mundo poético de Rodolfo Vicente tiene como basamento una realidad concreta, una realidad social y política que él transforma por medio de ese misterioso proceso de la creación, dándole una nueva dimensión, maravillosa y única, a la que solo puede acceder la auténtica poesía. Así, hilvanando su canto dolorido por la realidad que ha presenciado y ha vivido, y que aún vive su tierra sufriendo, el poeta a lo largo de esta estancia la llama con los nombres más tiernos, más dulces, como se habla en voz baja al oído de la amada, para decirle:

*Dulce terruño de mi alma... Dulce terruño de mis ojos... Dulce
terruño de mi sentir... Dulce terruño de mi mirada... Dulce
terruño de mi caminar... Dulce terruño de mis sienes... Dulce
terruño de mi amor... Dulce terruño de mi corazón...*

Toda esta primera estancia, en la cual la realidad es una presencia concreta, está matizada por otra realidad, la poética. Al final, al poeta lo golpea una llovizna de sollozos, llovizna pertinaz que no lo abandona, pero que a pesar de todo le permite vislumbrar una esperanza:

*Tiendo la vista hacia donde activos jóvenes
[formándose como murallas de defensa y paz.*

La contemplación de la tierra ha quedado atrás y en la segunda estancia, *Efusión de lágrimas*, la palabra del poeta, nublada por el llanto pero plena de un acento conciliador puede percibirse como un llamado a la paz y la unión:

*Hermanos de la misma morada, / por cuánto / tiempo más / así
pereceremos, / la vida nuestra / desperdiciando, / la faz
profanando, / del suelo bendito / que nacer nos vio?*

¿Por qué esta lejanía alargar más para vivir en destierro?

Necesario es anotar que la sintaxis de esta poesía ya es propia del joven poeta Rodolfo Vicente, como lo es también la creación de nuevos vocablos que encontraremos inesperadamente, al igual que el uso de una sintaxis muy personal, muy particular, que solo puede manejarse en poesía. Tomo como ejemplo: (...) “*Acuarelados, inspiradores atardeceres*”, y “*arcoirizados claveles*”. Precisos, hermosos, estos vocablos de una sencillez única, son rasgos descriptivos que enriquecen sus versos.

Si al inicio del poemario, Rodolfo Vicente lamentaba el dolor de su propia tierra, en esta segunda estancia se duele de la separación entre hermanos, de las luchas fraticidas, del destierro forzado por la búsqueda de mejores oportunidades de vida:

*Cavando aún / este precipicio / más profundo / entre nosotros
que antes / no existía / (...)*

*¿A dónde marchan hermanos, amigos, gente mía, a dónde?
(...)*

*Bajemos / ya nuestra ojeriza / y amémonos en nombre / de
nosotros mismos. / La vida terrenal es sólo una vez, y la muerte
también. / Bajemos / nuestras armas / y platiquemos.*

La vida es hermosa, y triste la muerte.

Así, a pesar del dolor de vivir, el poeta encuentra que “la vida es hermosa” y manifiesta a lo largo de esta segunda estancia, *Efusión de lágrimas*, su deseo por un cambio positivo. Su pensamiento y sus emociones, van marcando sus versos con la autenticidad que brota de los más caros ideales, y pide que le permitan usar su canto para llamar a la concordia, a la paz tan anhelada.

En la tercera y última estancia, *El esplendor de la esperanza*, de nuevo encontramos la evocación de la tierra amada, ahora ya no como una contemplación solamente, sino como una larga reflexión sobre su realidad y su destino:

*Dulce terruño de mi vida, / dulce terruño Buenabaj mío, /
largamente / ha permanecido / mi mirada / largamente /
tratando / con este / agónico dolor / alcanzar / ver / el límite /
del infinito,*

hacia donde mi imaginación es una línea azul e interminable.

El poeta anhela un destino diferente, y al mencionar “las lámparas encendidas, de los postes de los caminos” ya anticipa esa esperanza tan ansiada, esa luz iluminará el camino. Y, aunque sabe que no será fácil, con su amor de buen hijo, la promesa de proteger y marchar a la par de su tierra, se traduce en estos versos que presagian mejores tiempos:

*Terruño Buenabaj mío, / déjame de la mano / que te tome / y
junto conmigo / caminarás ya / por los muchos caminos / de la
vida como otras / tierras libres y felices / los peligros / son una
mentira ya / ahora contigo estoy.*

El poeta es consciente de que con el esfuerzo en común, al perseguir los mismos ideales, se podrá alcanzar ese sueño tan suyo que intenta y desea que se vuelva colectivo. Y se refiere a su tierra como “(...) suelo radiante, de valerosos antepasados”, invocando a Diego Vicente, fundador de San Vicente Buenabaj, como el noble varón y pensador que fue:

*Porque eres / una gran piedra viva/ de luz astral tejida / con
Manos Perfectas / -Venerables y Divinas- / y erigida / por el
noble aquel / y cumbre varón/ “Diego Vicente”.*

¡Oh, linaje de pensadores, legendarios por excelencia!

La fe de Rodolfo Vicente en un futuro lleno de prosperidad y bienestar, forjado por los pobladores de su tierra amada, cierra el poemario con versos que iluminan y dejan en nuestro corazón los sentimientos e ideales más puros:

*Confiemos / que al final / un esplendor jubiloso / nos espera /
donde / nuestras sonrisas / serán eternas.*

¡Caminemos, pues, para llegar a alcanzar, lo nuestro!

*A las tierras en conflictos
por líneas divisorias
dentro de la misma patria
Guatemala*

*“¿Con quién te compararé
o con qué cosa te asemejaré,
oh hija de Jerusalén?*

*¿A quién te igualaré,
a fin de consolarte,
oh Virgen hija de Sión?*

*Porque grande es como el mar
tu tribulación.
¿Quién podrá remediarte?*

Lamentaciones 2:13

Contemplando a lo lejos

*“Se muere el universo de una calma agonía
sin la fiesta del Sol o el crepúsculo verde”.*

Pablo Neruda

I

Dulce terruño de mis ojos,
¿es tu voz
la que oía llorando
como dulce sonido
de flauta melancólica
entre acantilados?

El viento del mediodía, ahuyentado, gira en el horizonte gris.

Yo caminaba
entre campos y trigales
cuando un canto
entre sollozos
como un suspiro
lento y profundo
emergió en mi alma.

A las puertas de tu entrada detengo mi caminar.

Me detengo
a observarte
y tu imagen descolorida
cual honda tristeza
lanza de mi corazón
una interrogación profunda
que no sé
respondérmela podrá quién...

¿Quiénes a causarte, lo que veo, vinieron, o en ti están?

Cubierto de frío y sombra
olor a ceniza
que agita
en las cunetas
de los caminos
que hoy laberintos
en la niebla y humo.

Un crepúsculo, el mediodía se ha vuelto, húmedo y doliente.

Escucho
gritos repentinos
detrás, de tus colinas,
alaridos
que golpean,
estallan,
la ínclita
existencial
de tu esencia.

Esa oscuridad que desciende a esparcir pavores.

Con mirada deformada
y agonizante en llanto
el cerro Chuwi Saq Koliq Ab´aj
contempla el río Samalá
deslizándose en luto

secándose su fuerza,
su belleza.

¿Quién, ha hecho llover, oscuras lágrimas en tus mejillas?

San Pedro la Laguna, Sololá, 11 de enero 2015

II

Dulce terruño de mi sentir,
como ahora
tu semblante
es lo que veo
no padecía
cuando a la vida
bienvenido llegué
y en tu regazo
mis ojos al abrirse
entre hojarasca
con la ternura jugaba.

Por dentro ahora me golpea la llovizna de los sollozos.

¿Qué ha ocurrido
con la hermosura
de tu paisaje único?

¿A dónde van de tu cielo tus más bellos celajes?

Por tus veredas
arenales
y pedregales
y amplios caminos
de polvo,
aromáticos en turnos
de lluvias primeras
y que con los tiempos
los mismos ya no han sido,
ahora he llorado.
Desde el alma el corazón se me desuela.

Cómo anhelo
en los corazones retornar
de aquellos días
de enaltecidas cumbres
cuando las sonrisas
eran tuyas y que el tono azul
del elevadísimo y extenso
cielo infinitamente
tu encanto mayor.

En mi alma resuenan olas de melodías melancólicas.

Cómo recuerdo
desde las profundidades
del alma
el esplendor
de los días festivos
cuando la alegría
de tus ojos
contemplaban
desde las ensoñadas
ventanas de la paz
las corolas de la vida
en los más bellos
vergeles
sobre el mundo.

¡Ay! Añoranza. Nostalgia. Recuerdos. Lejanía.

Huehuetenango, 19 de enero de 2015

III

Dulce terruño de mi mirada
mirar que los cerros
ChuwiTuktuk
yChuwi Buena Ab´aj
el uno al otro
se contemplan
con un dejo
de melancolía
en sus ojos
mi corazón se golpeó.

¿Quién tu cielo, sumergió, en la oscuridad?

No son nubes
que de tu faz
las que al firmamento
se elevan
con turbulenta sombra,
es humo
de los campos
quemándose dolorosos.

¿Quién trajo a ti la bruma espesa que te oculta de mis ojos?

Tiritan
hastiadas
al anochecer las casas
y el ave más joven

herido de tormento
en la tormenta
entre los deshojados
árboles
de los bosques
delirantes,
apenas, ya casi
a su cálido nido llega.

¿Ha perdido acaso la vida su encanto aquí?

Ladran abatidos
los chuchos
sumergidos
en los ecos
abominantes
de esta cruel
calamidad
que azota
por las esquinas
de los catorce caseríos.

De los techos de tejas gotean restos de lluvias
[como lágrimas desconsoladas.

Cobán Alta Verapaz, 25 de enero 2015

IV

Dulce terruño de mi caminar,
tu silueta de luz
como si ya no ilumina
un tramo
del tiempo y del viento
como cuando en la vida
como cual esmeralda
tu existencia surgió
y creado tu nombre.

-Un destello desde el inmenso, monte Tená, huye hacia el Norte-

Mi corazón se exprime
dentro de mi pecho
en este caminar
y detener solitario
que es un nosotros
abatido.

Tiendo la vista hacia donde está afligida la lejanía.

No he visto a nadie
caminar ya
en las orlas
de atardeceres bellos
ni enamoradas siluetas
que acarician
la brisa

del semblante
de ósculos y abrazos
de un refulgente ocaso.

Los campos y las llanuras, humean, desoladamente.

Por eso comienza
aquí hoy
en el silencio del vacío,
en el sonido del silencio,
en la helada brisa
que se escapó
de ser brisa
mi canto.

No hay libertad ya para mi caminar, sin cantarte, con la libertad misma.

Concepción Tutuapa, San Marcos, 15 de marzo 2015

V

Dulce terruño de mis sienes,
en el murmullo
de las aguas
del río Samalá,
en inviernos,
se sumerge
mi mente
en las profundidades
de los crepúsculos húmedos
al unísono
de las piedras
que resuenan.

¿Quién ha hecho llover estas, oscuras lágrimas en tus mejillas?

Tus pequeños ríos
se han irrigado
turbulentos
no por las inmensas
lluvias
sino por las lágrimas
de la consternación
de tu alma.

¿Quién provocó rayos y truenos en las alturas sobre ti?

El soplo
sereno

del suave viento
se ha resguardado
en mis pensamientos,
convertido
en agonía,
en cuestiones
instantáneas.

¿Quién invocó el vendaval de los conflictos que te doblegan?

Vientos negros
que devoran
tus prados
en gélidos
arrebataamientos
entre mis manos
de labriego.

¿Quién sopló hacia a ti la niebla de la tiniebla?

El reinado
de tus épocas
de paz
que perseguido
por sombras lúgubres
quedando
en inquieto suspenso
dolorido.

¿Qué mortal de pensamiento oscuro y fútil contra ti su espada alzó?

Más allá de mí
contemplan también
en reflexiva esperanza
la mirada pensativa
taciturna y silenciosa
de mis queridos ancianos
con el cabello canoso,
la piel surcada de arrugas
y los ojos cansados.

¿Qué mortal cruel a tus hijos lanza, las flechas de la muerte?

Retalhuleu, 25 de mayo de 2015

VI

Dulce terruño de mi amor,
verte sonreír,
extraño,
con el alma
suprimida
y llena
de sinfónica nostalgia.

Alegre verte extraño, en estas durísimas estaciones frías.

Si
mano amiga
extiendes;
sonrisa noble
compartes;
mirada risueña
no finges;
brazos amorosos
abres

para las siluetas que de lejos ves y a ti sus pasos acuden,

¿qué destructora tormenta
y cruel, entonces
que en su camino
sus ojos
te vislumbraron
y quiere

tu existencia
despojarla?

¿Qué ostentas con solemnidad que causas obsesión, a ser apoderado?

Llueves álgida
la alevosía
de tus constelaciones algunas
que absorbidas
por su codicia
en noches enemigas
consternaron
el aura de tu vida.

En la hondura de este agravio alrededor zumba la tarde gris.

Tajumulco, San Marcos, 18 de julio 2015

VII

Dulce terruño de mi corazón,
testigo de mi existencia;
de mi primer
latido;
de mi primer
aliento;
del eco
de mi primer
llanto;
del abrir
de mis ojos
y de mis arrullos.

El primer hálito de mi vida, tierra mía, en tus ojos yace.

Aquí
en mi pecho
te siento latir
inmensamente,
en este
gris y álgido
mundo tembloroso.

Más allá de mí se disuelven y ondean los nubarrones.

El olor
del frío

cenizado
que violento
sucumbe
las brasas
de tu cálido lecho
congela mi mirada.

Triste canta, el aire, frío, en las penumbras de los cruceros.

Pedazos
de mi pecho
siento
que se derrumban
en la humedad
de mi rostro
por la llovizna
imparable
de este mal tiempo.

Empuño las manos entre los fuertes vientos de fuego del coraje amador.

Ixchiguán, San Marcos 17 de septiembre 2015

VIII

Dulce terruño de mi alma,
muy dentro
de mi ser
metáfora,
imagen,
inspiración mía,

de ti los versos que voy trazando y cantando.

La triste
música
que sonando
en mi sentir
escucho,
oigo,
“Buenabaj” mía,
son los sentimientos tuyos
en mi pecho.

Las notas de tu sentir junto con las cuerdas del mío en fusión.

Contemplación
que desgarrar
en la que los ojos cierro
como siempre
para imaginar
que las lágrimas
de tus ojos

sean perlas
de dicha
y cual vuelo
de paloma.

Rosas, frutas y espinas, han sido el designio de tu existir.

Esta lluvia
que hiera
no parece
lluvia
de lo alto.

Los granizos que golpean, tu mirada, golpean, tu origen.

Amí
me hieren
los ojos
los relámpagos
y mis oídos
el estruendo
de las tempestades.

Parpadea mi sentir en pleno estremecimiento escalofriante.

Truenan,
retruenan
las tempestades,
sonido de lluvia
en el cielo,
relampaguea,

relampaguea
en el cielo.

Tiendo la vista hacia donde activos jóvenes
[formándose como murallas de defensa y paz.

Tacaná, San Marcos, 27 octubre 2015

Efusión de lágrimas

*“Ríos de agua salen de mis ojos
en vista del quebranto
de la hija del pueblo mío.*

Lamentaciones 3:84

IX

Hermanos de la misma morada,
por cuánto
tiempo más
así pereceremos,
la vida nuestra
desperdiciando,
la faz profanando,
del suelo bendito
que nacer nos vio?

¿Por qué esta lejanía alargar más para vivir en destierro?

Cavando aún
este precipicio
más profundo
entre nosotros que antes
no existía;
cortando los lazos
de pasos
que nos unen
y nos sostienen.

¿A dónde marchan hermanos, amigos, gente mía, a dónde?

Que no nos
esclavicemos
hermanos-distantes
desterrados por voluntad propia

por libres ser
en los desparramados caminos
de esta vida nuestra.

Hermanos, amigos, gente mía, hacer qué en el otro lado?

Bajemos
ya nuestra ojeriza
y amémonos en nombre
de nosotros mismos.

La vida terrenal es sólo una vez, y la muerte también.

Bajemos
nuestras armas
y platiquemos.

La vida es hermosa, y triste la muerte.

Las piedras
mejores
que hemos
de lanzar
reflexiones
ydiálogos
deben de ser.

Hay mucho que decir, y ya nada que herir.

Aligeremos

nuestros errores
y démonos
un beso sonoro
y en la luz
de la razón
el corazón
hemos de entregarlo.

Juzguemos que los deslices, testimonian, que humanos somos.

Así
como tuvimos
fuerzas para herir
tengámoslas igual
para lamentar.

Así como tuvimos oportunidad para fallar, hoy para triunfar.

Bajemos
nuestros resentimientos
y démonos el abrazo,
el abrazo fraterno
que falta hace.

Celebrems en amor nuestras vidas, nuestra existencia.

El corazón
del pueblo
nuestro

deleitemos homenajear
sus caminos
que día
con día
los andamos.

Nuestras vocaciones descubramos y seamos ejemplares ciudadanos.

De las manos
tomémonos
y exiliemos
las conspiraciones.

Agradezcamos por ser todos hermanos, y por ello cuidémonos.

Contemplemos
nuestras
amargas lágrimas
y reconstruyamos
las sonrisas rotas.

Y como la luna, en cuarto creciente, que vuelvan a iluminarse.

Para así no más ya distancia,
lejanía,
llanto,
temor,
abismo,
crueldad.

¡No más guerras: ¡cual rituales malditos, cual ceremonias del mal!

Yo
lloro
(se me exprime el alma dentro de mi vida),
lloro no por mí
por mis hermanas lloro,
por mis hermanos,
por mis hermanitas,
por mis hermanitos:
por el martirizado sentir
de mi gente buena,
por la herida
vida de mi pueblo.

(Veo el triste atardecer desvanecerse sobre los alcores solitarios lejanos)

Por ello
pido
que me permiten
pelear
no con objeto
hiriente alguno
en manos.

Pido, que me permiten, con mis cantos pelear (pelear con el alma).

Cobán, alta Verapaz 10 de noviembre 2015

X

Todos
debe ser
nuestro anhelo
de hacia adelante
unidos en el sendero.

Unidos, nuestro sueño sea, y mejor viviremos.

Si...
fatigados estamos,
sentémonos,
descansemos
(reflexionando profundo)

Miremos a lo lejos (pensando en nuestros hijos).

Adelante
es
nuestro caminar
para lejos llegar
hermanos míos.

Por caminar no caminemos, para avanzar caminemos.

Nada
surge y existe
mejor
si quien ama
no hay.

Porque el vivir mejor no es sino por el amor.

Puesto que sólo
lo que vida, no tiene,
no muere;
nosotros
tenemos vida
en cambio
y un día
entonces
hemos de morir.

¡Observaban que no hay nada más maravilloso
[que la vida en esta vida!

Un día
nos iremos
con el vuelo
del viento;
con los ríos
hacia el mar;
con el viaje
de las nubes;

con el tiempo
que ya no regresa.

Es tan desconocido el inesperado y de repente final de la vida.

Y es la pregunta:
“ese día
al partir
contarán
nuestros hijos
¿Qué historias
de nosotros?”

Sólo es en los recuerdos en donde no desapareceremos.

Serán
nuestros retratos
nuestras huellas
y recuerdos,
y nada
más.

Es cierto... pueblo... eso es cierto.

Quezaltenango, 27 de diciembre 2015

El esplendor de la esperanza

*“Viendo el atardecer
desde la falda callada
del Vesubio,
Espartaco
dijo al joven Antonino:
Enseñanos mejor tu canto,
Antonino,
luchar lo puede hacer
cualquiera,
pero nadie como tú,
para hacer de las palabras
las alondras azules
que tanto necesitan
aun nuestros hermanos.”*

Otto René Castillo

XI

Dulce terruño de mi vida,
dulce terruño Buenabaj mío,
largamente
ha permanecido
mi mirada
largamente
tratando
con este
agónico dolor
alcanzar
ver
el límite
del infinito,

hacia donde mi imaginación es una línea azul e interminable.

En medio
de miles huellas
regadas
alrededor mío
se vence ya
el día
empapado
y se encienden
las lámparas
de los postes
de los caminos.

Cae ya la noche, que viene, de la voluntad de Dios.

Es hora
de seguir
mis pasos
exhalando
los más hondos suspiros
de mi llanto
al unísono del viento
del norte
que musical
silba
en compañía
de mi rostro
reflexivo y absorto.

Una hoja en su pleno verdor flotando en el riachuelo de mi alma.

Mis suspiros
que tras de mí
se van quedando
mientras mis pasos
avanzan
se cuajan
en el frío
de la niebla
y se quiebran
como cristales
frágiles.

Los esperaré con vida de vuelta cuando el consuelo a mi puerta llegue.

Santa María Nebaj, Quiché, 8 de enero 2016

XII

Terruño Buenabaj mío
déjame de la mano
que te tome
y junto conmigo
caminarás ya
por los muchos caminos
de la vida como otras
tierras libres y felices
los peligros
son una mentira ya
ahora contigo estoy.

Tú llueves álgida porque ¡cuán lejos! palpitas llegar.

Pero ya nunca
triste más
habrán
de estar siempre
tus pintorescos,
acuarelados,
inspiradores
atardeceres.

¡De ti la ilusión dorada del horizonte!

Aún
en los azotes
de este cruento

vórtice
arcoirisados claveles
de ti serán
por siempre
han de ser.

De largas raíces y florecimiento extremo es tu fundamento.

Y tu naturaleza
es una la luz
intensa
de una travesía
esperanzadora
que a la vista
formidable
centellea.

Destellos de albas entre rodajes de aspas orquestales.

Aún
en medio
de este
martirio
bajo la sombra
alumbrante
de tu nombre
veo
tus primorosas hijas
con guirnaldas

a las orillas
de tus fuentes
cristalinas;

coquetas felices en el verde fulgor de la esperanza.

Los palpitaes
de tus alas
su revuelo
flameante
comienzan
su libertad
cuando tus hijos
hayan culminado
la bienejemplar batalla.

Hilvanando, ejemplares historias, están tus hijos, para el mundo.

Ya nada más
habrá cuando
la luz naciente
de la aurora mañana
al extender sus alas
al vuelo triunfante.

El frescor de los amaneceres, siempre, será nuestro.

Porque
no hay aguacero
que no pasa
y sol
que no vuelva
alumbrar.

De ti los destellos de la felicidad, y el suntuoso reino de la paz.

Guatemala, 14 de febrero 2016

XIII

Dulce terruño de mi canto
invoco hoy
el aire bienoliente
cuya sutileza
apaciguaba
las fisonomías
de tus atardeceres
primaverales.

¡Oh, huerto mío, recodo mío, sitio mío, morada mía!

Como mi hogar
tierra mía que eres
con ínclita actitud
inmortaliza
izando el lábaro
de tu nombre endémico
y superficie no darles
a leyendas ajenas.

¡Oh, célebre heredad, heredad ancestral!

Escúdate
y tu identidad
trunfal
demostrando sigue
perennemente

¡entre gran ovación!
porque eres
no un pueblo fútil.

¡Oh, suelo radiante de valerosos antepasados!

Porque eres
una gran piedra viva
de luz astral tejida
con Manos Perfectas
-Venerables y Divinas-
y erigida
por el noble aquel
y cumbre varón
“Diego Vicente”.

¡Oh, linaje de pensadores, legendarios por excelencia!

Porque tú
al igual
que otras tierras
con luz de luna tejidas
y de sol
y de latientes estrellas
fulgurantes
de increíbles misterios
reverencia los tiranos
y los vientos en contra
te atropellan;

demuestra la actitud
heroica y portenta
de tu espíritu,

¡como el Buenabaj que eres, oh San Vicente!

Eres
el acorde
de mis palabras
en las páginas
líricas
de un legado
que vibra
hoy
en mi rostro.

En el espejo de tu alma cual blanca paloma, veo la mía.

Guatemala, 17 de marzo 2016

XIV

Dulce terruño de mi voz,
¿al hijo
qué le aguarda
que a su madre
abandona
por los caminos
de la imprudencia
y la deslealtad?

¡Ay! de los hijos tuyos que se niegan de ser tus hijos.

Situado aquí
en donde
los ojos cierro
para ver
las invisibles
alas
de quienes
¡altísimo sueñan!

Una mariposa como un abanico arrullando en el sentimental ocaso.

En donde
el universo
es lleno
de plena luz de plenilunio
y de astros azules

y el sol
como una margarita inmensa.

Un abanico como una mariposa danzando a lo lejos.

Los ojos abro
exaltaciones
y galardones
a tus hijos
que para amarte
batallan esfuerzo.

Iluminantes sean sus corazones luchadores.

Apreciados
profundamente
sean los que de verdad
te aman
los que en sus vidas
tu sufrir llevan
y en el alma tu dolor.

¡Aquellos que luchan aún en el abandono!

Erróneas voces
de palabras
frías y vacías
andan...andan
en los labios
de estos

malos tiempos
todo por aquellos
que más que con sus brazos
con el alma y el corazón
te han abrazado.

Para defenderte por amor iracundas sus manos se volvieron.

Solamente
aquellos
que valientemente
sus apreciadas vidas
para defenderte
la abniegan
“son preseas”
de tu alma buena
y sus nombres
en tus ojos jamás
morirán.

- ¡Oh, combatientes, de corazón! -

Benignos
sean los que
conspiraciones
luego
persecuciones
enfrentan
por amor a tu nombre
en homenaje

de ser tus hijos.

¡Por tus muchos hijos, que te aman como tú los amas,
[consuélate, terruño mío!

¡Oh!
terruño mío,
terruño mío,
sólo aquellos
que amor te muestran
por siempre, prevalecerán.

¡Iluminantes sean sus vidas ejemplares!

Jalapa, 23 de abril 2016

XV

“Hermanos
buenabajenses,
en el camino
del sufrir
por el bienestar
social nuestro”
no es cierto
que los anhelos
del corazón
no se logran;
es una ficción
que lo que se sueña
no se descubre.

El porvenir para los que sobre su fe transitan no es aleatorio.

Las manos
del futuro
hacia nosotros
extendidas están
cual puente
para nuestros
andares
y latidos
soñadores.

Aves de cristal vuelan en los valles por los que hemos de llegar.

El Dios
que nos ama
quien adoramos
con nosotros está
el Dios
en que creemos.

Cantemos la esperanza en coro... en coro cantemos:

*“El silencio canta
entre suspiros
consolados
y como jamás
comienzan
a sonreír
los niños.*

*¡Una luz blanca surge entre oleajes de nubes y la gran
[oscuridad esparce!]*

*Se vislumbra
por el horizonte la paz
a favor de las manos heroicas
de amorosos hombres
de nobles corazones.*

Se alumbran las extremidades de la vida en el semblante de mi tierra.

*Esta sombra
ahora en claridad
se convierte
porque la luz de la lucha
debe hacer
por derecho
su voluntad.*

Hermosos destellos llueven en el cielo hacia adelante.

*Este pueblo
este terruño
es un diamante
en el cuello
de mi patria
alumbrando
por la lámpara
de esmerados intelectuales.*

¡Ah, un arcoíris, embellece nuestro sendero!

*Aún de ser incierto
el mañana
prevaleceremos
en espera
de los amaneceres
cuyos pupilas y frescura
en los que
siempre juntos*

*visionarios despertaremos
y seguir
nuestra lucha.*

El más allá, lo alcanzamos ver, por peregrinos, anhelantes que somos.

*Confiemos
que al final
un esplendor jubiloso
nos espera
donde
nuestras sonrisas
serán eternas.*

¡Caminemos, pues, para llegar a alcanzar, lo nuestro!”.

San Vicente Buenabaj, 10 de mayo de 2016

Comentarios

1

Qué importante y significativo cuando el hombre no es indiferente ante las maravillas de la naturaleza, las bellas obras de los artistas o los lamentables conflictos sociales que perjudican la feliz convivencia de alguna comunidad.

Expreso lo anterior al terminar de leer el poemario “Tierra en tempestades” del autor Rodolfo Vicente, originario de San Vicente Buenabaj, Totonicapán.

Me conmueve, impresiona y admira su amoroso sentimiento de civismo por su amado terruño, su honda preocupación por la desunión y marasmo de sus coterráneos y, el esperanzado visualizar de un esplendoroso amanecer, donde el conflicto por el que canta, sufre y recrimina, se convierta en una fiesta de hermandad, de triunfo y paz.

Sus frases: “¿*Quién tu cielo sumergió en la oscuridad?*”; “*Por caminar no caminemos, para avanzar caminemos*”; “*Se vislumbra/ por el horizonte la paz/ a favor de las manos heroicas/ de amorosos hombres/ de nobles corazones*”, manifiestan su queja, su inconformidad y su esperanza.

Siento y pienso que Rodolfo Vicente es una voz solitaria que como amarga súplica va de paraje en paraje, de calle en calle, de conciencia a conciencia, de su paradisiaco San Vicente Buenabaj, con sus interrogantes, amonestaciones y reclamos, ante sus vecinos para hacerlos reaccionar positivamente para que todos, enlazados como un solo y valeroso ser, levanten y sostengan eternamente, el luminoso y triunfal lábaro del legendario nombre de su amada comunidad.

Espero que “Tierra en tempestades” no sea por siempre un largo lamento que, como solitaria golondrina, como desolada plañidera, como voz en el desierto, revuele por el dilatado entorno de San Vicente Buenabaj, requiriendo la unión y la colaboración de los vecinos, sino un hermoso, sonoro y triunfal himno de gloria, entonando jubilosamente por todos al conquistar el anhelado florecimiento de una granítica y visionaria comunidad.

Adelante Rodolfo, no desmaye, pues el extraordinario y luminoso poder de la palabra, es el elemento primordial que purifica y lo puede todo. -

Atentamente:
Encarnación Soloj Rodas
Salcajá, 27 de julio de 2,016

“Tierra en tempestades”, es un acercamiento a los más nobles y profundos sentimientos del ser humano, un compromiso poético-social, que nos invita a la reflexión sobre los pasos históricos en diferentes comunidades de nuestra patria.

Es un mirar comprometido, junto al canto por una mejor convivencia humana-naturaleza, por ello, Rodolfo Vicente hace uso de la memoria histórica que en las páginas de este libro abre sus alas y se remonta a su niñez, a la par de un mensaje literario por un futuro mejor.

Sin duda, es una voz que invita a amar a Guatemala, limpiarla de los flagelos de corrupción, mentira, hambre y otros cuantos males que atormenta a diario al ciudadano común que busca compartir en un país que cumpla sueños, con el acompañamiento de todos como un solo ser.

No escapa el poder de identidad, el sentirse orgulloso del terruño, San Vicente Buenabaj, donde vio la luz primera y, ese canto se refleja con algo más que una simple salutación, es un llamado a brillar en la constelación patria, donde cada acto deje huella de un pueblo emprendedor, intenta despertar conciencias para que juntos coronen la excelencia “tejida de rayos de luz de luna” como apunta uno de sus versos.

La ausencia enarbola su bandera, cuando el corazón se estremece por alguna pérdida que dejó profunda herida, “Efusión de lágrimas” parecen los versos que por momento dejan caer una amarga lágrima tratando de buscar el origen de los males.

El espíritu agrario aparece también en escena, claro, si dentro de su contexto se avizora ese encuentro con lo natural, la lucha en el campo invita a dar el mejor esfuerzo para ganarse dignamente el pan de cada día, pero junto a ese trabajo también debe escucharse la voz del indígena, no quedarse a la sombra de lo que pasa, decir presente que se está aquí y ahora.

La poesía de Rodolfo Vicente resulta amena, con un ritmo que nos invita a leerlo por el buen manejo del lenguaje, cierra el círculo de su libro, invocando al amor patrio, que no sean las armas las que revolucionen este estado de cosas que nos atormentan, anhela que todos caminemos juntos, porque esto ya no deben seguir así, no mata las esperanzas por una vida mejor, pero a la vez sentencia que no debemos quedarnos de brazos cruzados o de simples observadores, tomar nuestro canto y trabajo y, salir al encuentro de una Guatemala que levante su vuelo.

Nos deja un final de optimismo, pero no sólo viendo cómo vienen los acontecimientos, sino a ser protagonistas en el logro de una sociedad que merece ser feliz.

Oscar Arnaldo Soto de León
Grupo de Escritores “Los Quijotes”
Quetzaltenango, Guatemala.

3

“Tierra en tempestades”, bella obra del escritor Rodolfo Vicente, buenabajense y momosteco, con el título de su obra nos hace recordar y comprender la historia de su pueblo natal o semejantes a otros pueblos de Guatemala y con la portada de la obra se puede interpretar lo que en los versos están inspirados.

El autor pasa ser la voz del pueblo que a través de su poemario da a conocer los problemas y desafíos de un pueblo sufrido, el sentimiento, dolor y amor al pueblo que lo vio nacer, exteriorizando a través de los versos y su estilo literario y a los cuatro puntos cardinales.

La obra del poeta tiene tres momentos: historia del pasado, presente y la esperanza de alcanzar la paz.

Historia del pasado da a conocer sobre la inasion y despojo del territorio de Buenabaj y de Guatemala en tiempos de la colonia y durante la época del reformador lo plasma el siguiente párrafo diciendo:

¿Quién tu cielo, sumergió, en la oscuridad?

*No son nubes
Que de tu faz
Las que al firmamento
Se levantan
Con turbulenta sombra,
Es umo
De los campos
Quemándose dolorosos.*

Así mismo se hace la pregunta en el siguiente párrafo:

¿Quién invocó el vendaval de los conflictos que te doblegar?

*Vientos negros
Que devoran
Tus prados
En gélidos
Arrebatamientos
Entre mis manos
De labriego.*

Historia del momento: este problema surgió por los hermanos de un caserío que se fueron de la aldea de Buenabaj por decisión propia hace unos años, esto ha sido la preocupación y dolor que ha causado a la población buenabajense se ha recurrido al diálogo y no hay manera de resolver porque también ha sido pan para la otra comunidad en donde fueron a darse y el respetado poeta por medio de su poesía hace la pregunta a gritos en el párrafo. **“Efusión de lágrimas”.**

¿A dónde marchan hermanos, amigos, gente mía, a dónde?

*Que no nos
Esclavicemos
Hermanos-distantes
Desterrados por voluntad propia
Por libres ser
En los desparramados caminos
De esta vida nuestra.*

Al mismo tiempo el autor llama a la reflexión, ya no más dicisiones entre hermanos buenabajenses, tomar fuerzas de corregir errores del pasado y buscar

la armonía de alcanzar la paz de un pueblo dolorido y azotado por nubarrones que sólo el diálogo lo puede superar. Esto pasa con nuestro país que se necesita que todos los guatemaltecos nos unamos para construir una nueva nación y heredar un mejor futuro para nuestros hijos y nietos...

El tercer momento el poeta es optimista que algún día se logre la paz interior de un pueblo y ver florecer en el desarrollo, esto lo hace en los siguientes versos “El esplendor de la esperanza”:

*El más allá, lo alcanzamos ver, por peregrinos, anhelantes que
somos.*

*Confiemos
Que al final
Un esplendor jubiloso
Nos espera
Donde
Nuestras sonrisas
Serán eternas*

¡Caminemos, pues, para llegar alcanzar, lo nuestro!

El poeta buenabajense nos hace un llamado a la unidad, ser hombres heroicos, vencedores, pero sobre todo armados con sabiduría e inteligencia para solucionar los problemas de la comunidad. Rodolfo Vicente es la voz de San Vicente Buenabaj que da a conocer sobre la historia de nuestro pueblo para a aquellos que ignoran aun conociendo la realidad y esto puede ser la historia de diferentes pueblos de nuestra bella Guatemala que a través de la poesía se da a conocer.

Adelante Rodolfo, hay mucho que escribir y camino por recorrer.

Atentamente:
Esteban Velásquez Vicente
San Vicente Buenabaj
2 de noviembre del 2016

4

“Tierra en tempestades”, deja sentir el dolor del autor por su terruño, se deja escuchar entre sus letras el llanto y cómo se quiebran los huesos por dentro por la aflicción del futuro de sus hermanos y hermanas.

Contemplando a lo lejos

I

*Dulce terruño de mis ojos/ ¿es tu voz/ la que oía llorando / como
melodía /de flauta melancólica /entre acantilados?*

Pero al final se reivindica su sentir al plasmar un hálito de esperanza.

El más allá, lo alcanzamos ver, por peregrinos, anhelantes que somos.

*Confiemos /que al final /un esplendor jubiloso
nos espera /donde /nuestras sonrisas /serán eternas.*

¡Caminemos, pues, para llegar alcanzar, lo nuestro!

Vilma Julieta Calderón
Grupo de Escritores “Los Quijotes”
y “Club de Poesía Casa los Altos”
Quetzaltenango

Rodolfo Vicente Vicente, escritor buenabajense, no cabe duda que se está destacando en la literatura, le dio a una de sus obras el título “Tierra en tempestades”, pensamientos que nos invitan a conocer los grandes males que agobian a nuestro país y de su pueblo natal que lo vio nacer. Ese sentir del poeta, lo refleja en todos los versos de los poemas, haciendo uso de una de las figuras literarias el “Lenguaje figurado”. El autor compara el país con una persona y tempestades, con el descontento, el malestar, el dolor y el dosociego que vivie la gente, por tantos males que día a día se vive en este país.

El autor, igualmente, de manera concreta, se refiere a los males que agobian a su tierra natal. Estos males también ocasionan escontento, malestar, dolor y el desosiego en los buenabajenses. Como es conocido por el autor, entre los males relevantes que agobian este pueblo: son el divisionismo, una buena parte de su territorio está en disputa con el municipio vecino, a pesar de que desde todo punto de vista legal le pertenece a este pueblo.

La obra “Tierra en tempestades” es un excelente trabajo, aparte de acercarnos a conocer los grandes males, nos invita a reflexionar y hacer memoria del surgimiento de los mismos, quienes son los promotores, qué decimos, qué pensamos y qué debemos hacer ante estos problemas, no ser simples espectadores, ser promotores del cambio. Cabe resaltar que el autor, aparte de acercarnos a conocer, reflexionar acerca de los grandes males tanto del país en general como de su tierra natal, nos hace un llamado y que nuestro actuar en este país y en la comunidad de San Vicente Buenabaj, sea diferente de aquellos que han sembrado el mal, que nuestro trabajo, no importa cual sea, sea para construir una Guatemala mejor, un San Vicente mejor, tener en mente que será el mejor legado y ejemplo que debemos dejar a la generación venidera. Además, nos invita hacer conciencia que el cambio se logra uniendo esfuerzos, tomados de la mano todos y luchar día a día, año con año por una Guatemala mejor.

El contenido de esta obra, es el reflejo del amor que tiene el autor a su patria y tierra natal. En comparación con trabajos de otros autores que hablan de los males de Latinoamérica, de Centro América y de algún país en particular dan conocer la causa de los mismos, las repercusiones que esos encadenan en la vida de sus habitantes, pero no hacen reflexionar, ni sugieren qué se debe hacer, con qué se debe hacer, quiénes lo deben hacer y cuándo se debe hacer. . . Definitivamente como dicen los integrantes de una manifestación **¡Un pueblo con hambre, es un pueblo sin paz!** Yo agrego que, no sólo el hambre produce el malestar, dolor, desasosiego, también otros males como los ya mencionados en este comentario.

Como invitado para hacer un comentario, en conclusión, me atrevo decir que es un excelente trabajo porque es una reflexión. Invito a la gente que lean esos impactantes versos que componen este poemario titulado “Tierra en tempestades”. Que no lo vean como un simple libro, que no sea una colección más, sino como una lección y una invitación para hacer el bien. El llamado que hace el autor, sea respondido como hace los fieles, cuando escuchan el repique de las campanas, se apresuran a acudir al llamado que se les están haciendo.

**Atentamente,
Marco Tulio Ixmay Vicente
San Vicente Buenabaj,
Momostenango, Totonicapán.**